

# **Intervención del ministro de Educación, Ángel Gabilondo, en el acto de inauguración del curso universitario**

29 de septiembre de 2009

En la Universidad de Salamanca

Altezas

Sr. Presidente de la Castilla y León

Sr. Rector Magnífico de la Universidad de Salamanca

Sr. Rector de la Universidad de Coimbra

Autoridades

Señoras y señores

Es difícil sustraerse a la emoción de este lugar y de esta ocasión y, además, no parece necesario. Hay edificios que tienen aroma, que está formado no por los olores sino por las palabras dichas en ellos. Es el Caso.

Altezas Reales:

Ante todo, deseo expresar nuestra satisfacción por su presencia, en la ceremonia de la apertura oficial del curso académico universitario. Con ella nos hacen llegar a toda la comunidad universitaria el permanente apoyo de la Corona, que deseo agradecer en nombre de todos quienes la integramos. Resulta especialmente relevante y significativa y constituye, sin duda, un aliento para nuestra labor.

Asimismo, quiero agradecer al rector Gómez Asencio y a esta universidad de Salamanca, a la Comunidad de Castilla y León, a la ciudad, su hospitalidad, y felicitar al profesor Esteller por su lección magistral.

Siempre creía que el tiempo era la distancia de algo respecto de sí mismo. Si no hay tiempo estamos perdidos, pero si no hay distancia estamos acabados. Menos mal que nos queda tarea.

Siempre he dicho que prefiero las cosas que me quitan el sueño a las cosas que me dan sueño, pero hoy, visto lo oído tendré que considerarlo.

Celebrar la apertura del curso académico universitario en esta Universidad de Salamanca, la más antigua de nuestras universidades, y hacerlo, como no puede ser de otra manera, siguiendo el ritual tradicional.

De los datos que se recogen en la Memoria del Curso 2008-2009, presentada por el Secretario General se desprende con claridad que la Universidad de Salamanca ha continuado durante el pasado curso académico trabajando intensamente avanzando en el camino para alcanzar las mayores cotas de calidad en el servicio público que presta; nos congratulamos por ello Magfco. Rector, te felicitamos y felicitamos a toda la comunidad universitaria de la Universidad de Salamanca.

El balance referido al sistema universitario español, fruto del excelente trabajo de las universidades, nos hace sentir satisfechos a juzgar por los principales indicadores y los objetivos alcanzados. No es momento de detenerse en ello. Basta una indicación:

En el curso 08-09 se han impartido 148 títulos de grado. Hasta la fecha hay 1235 títulos de grado verificados positivamente, 1527 títulos de master y 972 títulos de doctor. Alguien ha debido hacer bien las cosas.

Ha sido un trabajo compartido y nos sentimos agradecidos, también deudores, del trabajo y esfuerzo realizado por todos los miembros de la comunidad universitaria.

Reivindicamos un legado común. Las universidades españolas, conscientes de su irrenunciable función social y de la necesidad de responder adecuadamente a las necesidades y exigencias de la sociedad, han experimentado en estos últimos un profundo proceso de transformación. No podemos ser injustos con nuestras propias universidades y no reconocer ese esfuerzo y esa transformación.

La sociedad española difícilmente hubiera alcanzado los actuales niveles de desarrollo y bienestar sin los miles de licenciados que salen cada año de nuestras aulas y se incorporan al mundo de la empresa y los negocios, y al servicio público a través de las diferentes administraciones, o sin el conocimiento que desde la investigación generan y transfieren nuestras universidades. Han prestado por tanto un excelente servicio a la sociedad.

Por eso me parece importante iniciar este curso haciendo llegar mi felicitación y mi agradecimiento, como Ministro de Educación, a toda la comunidad universitaria: Gracias y felicidades a los profesores e investigadores por vuestro trabajo y dedicación, por vuestra generosidad al asumir responsabilidades como cargos académicos y

miembros de comisiones de trabajo. Gracias y felicidades al personal de Administración y Servicios por vuestro trabajo, profesionalidad y motivación en una actividad tan compleja e imprescindible como la gestión universitaria.

Gracias también a los estudiantes por confiarnos su formación como profesionales y como ciudadanos, por la dedicación a sus estudios, por su compromiso con la consecución de una universidad mejor.

Y bienvenida muy singular a quienes os incorporáis a la Universidad donde espero viváis momentos decisivos en vuestras vidas.

Pero reconocer lo ya hecho, valorar en lo que vale el esfuerzo realizado no es nunca suficiente. En un mundo dominado por la dinámica del cambio, la actitud de la Universidad no puede ser la de limitarse a contemplar con orgullo su historia y asistir pasivamente al desarrollo del futuro. La Universidad tiene que ser capaz de seguir creciendo y respondiendo a los cambios, y también de anticiparlos, pues de otro modo se alejara de la sociedad y dejara de cumplir con su función social.

La universidad convive en un verdadero proceso de reconsideración que le permita repensar su misión, su organización y sus métodos avanzando hacia una educación basada en una investigación abierta, internacional, multidisciplinar y guiada por los valores y por la ética, hacia una educación orientada no sólo a la adquisición de conocimientos sino a pensar y enseñar a pensar; hacia una educación dirigida a la formación continua de profesionales; hacia una educación e investigación vinculadas con los sectores productivos y con la sociedad en general para poder cooperar más activamente a su desarrollo.

No podemos sustraernos a las exigencias de una mejora continua de la calidad de la docencia, la investigación y la gestión, particularmente en la actual situación de creciente mejora de la calidad de la Universidad española en un contexto internacional. La aspiración a la calidad, a la excelencia, es un compromiso permanente de nuestra Universidad y ha de decirse públicamente. Y por ello trabaja con espíritu emprendedor, transforma los resultados de la investigación en actividad productiva. Genera y asimila las nuevas conquistas de la cultura, la ciencia y la tecnología y es uno de los elementos estratégicos más importantes del sistema de innovación, también de la innovación social.

Tenemos que abordar juntos tareas nada superficiales: Pueden denominarse de menor importancia pero resulta decisiva extender la acción tutorial, ya en marcha; planificar tiempos y espacios de trabajo académico (calendario, horarios, métrica de aulas y

seminarios, estructura de clases magistrales y prácticas...); analizar la proyección social de grados y posgrados; mejorar las tasas de rendimiento académico y tomar el camino de la llamada "evaluación auténtica", ...y alguna que otra tarea de rellenar documentación y tantos otros. Especial relevancia tiene la atención a la compatibilidad del trabajo y el estudio y la progresión en la implantación de la modalidad de Beca Salario. Lo hemos dicho en varias ocasiones: sin los estudiantes, el EEES se convertiría en otra modificación más de titulaciones y planes de estudio.

Por otro lado nuestra pertenencia al EEES nos obliga a la adaptación y modernización de nuestros planes de estudio, de nuestra organización académica, de nuestra estructura básica de centros docentes, de nuestros recursos de aprendizaje, de nuestros sistemas de evaluación, de nuestra gestión académica y, sobre todo, de nuestra concepción de la función docente. Mucha tarea que merece nuestro reconocimiento y el apoyo de toda la sociedad.

El Espacio Europeo de Educación Superior es sin duda un reto, un desafío, pero sobre todo una ocasión que estoy plenamente seguro sabremos aprovechar porque los universitarios europeos somos conscientes de su importancia para nuestro desarrollo político económico y social: Es la oportunidad de Europa. Y hemos de hacerlo bien. La confianza en la comunidad universitaria me permite afirmar ante la sociedad, lo haremos, entre todos, bien, muy bien.

Desde hace años las universidades llevan insistiendo en que los estudiantes deben ser el centro de atención del proceso de convergencia hacia el EEES, eje y motor de dicho proceso. Los estudiantes han de ser protagonistas activos de una profunda reforma que no afectará directamente a los que hoy ya viene formándose en nuestros centros, pero que les exige poner en juego su demostrado sentido de la solidaridad, su experiencia universitaria, su madurez de juicio y su permanente energía de compromiso. Sin los estudiantes, el EEES se convertiría en una modificación más de planes de estudio.

Tienen razón quienes reivindican las políticas encaminadas a la búsqueda de la excelencia en el sistema universitario han de venir acompañadas de las políticas de becas y ayudas necesarias para evitar que las condiciones socioeconómicas constituyan dificultades enfrentadas al principio de igualdad de oportunidades: Buscamos la calidad pero esta debe caminar junto a la equidad.

El marco general de las actuaciones del Ministerio es la Estrategia Universidad 2015, respuesta a la necesaria modernización de las universidades en el marco de la Agenda Europea de Modernización.

Esperamos tener un documento que resuma la situación actual de la Formación Continua en las universidades y proponga actuaciones referidas a este ámbito de especial interés en el marco del Espacio Europeo de Educación Superior.

Han de culminar los trabajos ya avanzados sobre los estatutos de Personal Docente e Investigador y del Estudiante Universitario que están en su última fase de negociación, y la Comisión para la Elaboración del Modelo de Financiación ha seguido trabajando y esperamos disponer del documento próximamente.

La convocatoria del Campus de Excelencia Internacional ha sido un éxito de participación. Las Universidades han realizado un gran esfuerzo para presentar sus candidaturas y confiamos que con su resolución se marque un camino sin retorno hacia la excelencia internacional en nuestro sistema universitario.

Hemos planteado, algunos de los retos y proyectos que han de merecer la atención y el esfuerzo de toda la comunidad universitaria a lo largo del curso que hoy inauguramos. Gran parte de estos retos pensamos que pueden formar parte del Pacto Político y Social por la Educación en el que pondremos todo nuestro interés y esfuerzo. La Universidad ha de formar parte decisiva de ese pacto.

Una breve reflexión. Estamos celebrando esta apertura de curso en una universidad ocho veces centenaria y que se prepara con ilusión para la celebración de ese Centenario. Una Universidad que tiene entre sus Rectores a uno de los más ilustres y destacados pensadores españoles, Miguel de Unamuno, protagonista a su pesar de un triste episodio: el insulto a la inteligencia en la misma cuna del saber y el conocimiento. Volver la vista a la memoria exige frecuentemente reparaciones para poder hacer las paces con la verdad y la justicia. Es indispensable habilitar en todos sus extremos su labor y destacar su pertenencia a esta Universidad y así lo solicitaremos a la Comisión del VIII Centenario.

Estoy seguro que traer a este momento el recuerdo del Rector Unamuno (felicidades don Miguel) es una buena forma de reivindicar la inteligencia y el conocimiento ¡Que viva la inteligencia! Queremos una visión abierta y plural de la ciencia, humanística y comprometida, una universidad inteligente, que es capaz de fijarse objetivos y poner los medios necesarios para alcanzarlos; que se adapta a los cambios o, mejor, se anticipa a ellos o incluso los promueve; que aprende de la experiencia; que crea y no sólo elige; que se ramifica y no se pliega sobre sí misma; es comunicación y no aislamiento; que es plaza abierta y no claustro cerrado. ¡Que viva la inteligencia!

Una universidad inteligente opera de modo descentralizado, distribuyendo responsabilidades de modo cooperativo o competitivo según el caso. Tiene que poseer también cierta tolerancia a fallos y un sistema inmunológico que le permita actuar sobre los mismos por medio de mecanismos de evaluación y corrección, aprendiendo a actuar cada vez mejor; no en vano se considera la capacidad de aprender como una de las características fundamentales de los seres inteligentes.

Otra característica de las universidades inteligentes es su capacidad de vivir en permanente adaptación. Las universidades deben ser capaces de aprender, por supuesto, pero también de desaprender, y más concretamente de hacerlo en caso de inercias y resistencias al cambio; desaprender en el sentido de deconstruir una situación vigente en el sistema; desaprender en el sentido de volver a pensarlo de nuevo, de reconstruirlo con nuevo significado o con intervenciones nuevas fruto de lo que la propia institución ha aprendido.

Este modelo, más espíritu, de Universidad deberá impregnar las actuaciones de nuestra Universidad. El panorama es apasionante porque nos permitirá transformar los aparentes problemas en oportunidades.

Estoy seguro que entre todos vamos a conseguir esta nueva universidad. Se lo debemos a nuestro país, a nuestros ciudadanos. Nos lo debemos a nosotros mismos.

Altezas, su apoyo merece nuestro reconocimiento, que hacemos extensivos a SS.MM. los Reyes de España que tanto impulsan y alientan la educación en nuestro país. La universidad es educación, educación superior, por eso en nombre de la comunidad universitaria les reiteramos nuestro agradecimiento y nuestra alegría, por su presencia entre nosotros.

Muchas gracias.